

EL RINCON DEL DOCAT

2018

Comentado por Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Nº 68

¿CÓMO SE PUEDEN CONCULCAR LOS DERECHOS HUMANOS Y LOS DERECHOS DE LOS PUEBLOS?

Es importante que en nosotros exista **una educación en la sensibilidad** para tener la capacidad de **detectar la violación de los derechos humanos** en el mundo **y que no acostumbrarnos a ello**. Sería signo de haber muerto a esa vocación a la verdad y el bien. Debe existir en nosotros un sufrimiento por la violación de los derechos humanos en el mundo. Obviamente no un sufrimiento autodestructivo, pero sí que nos lleve a hacer un hueco en mi vida para ello, de manera que una parte de nuestros esfuerzos, recursos económicos, etc., tengan en cuenta ese reto.

Ligado a esto está el ejercicio de la denuncia profética. No solo con la boca, pero también con la boca. Que la mayor parte de nuestras conversaciones no sean frívolas y superficiales, o que no estemos hablando únicamente de lo que los medios de comunicación pretenden que tratemos y lo demás pase desapercibido. Por ejemplo, he mencionado el caso de cómo, recientemente, los telediarios presentaron como noticia de apertura a un sacerdote de 90 años en Francia que le había dado un cachete a un niño en un bautismo, porque no conseguían que se callara, mientras que al mismo tiempo el telediario silenciaba lo que está aconteciendo en Nicaragua, donde está habiendo una masacre contra los derechos humanos de la población, y donde la Iglesia está intentando defender a los más humildes, mientras que es agredida. Para que veamos cómo los grandes medios te callan cosas importantes y ponen un altavoz a la anécdota.

Otras veces solemos ser muy defensores de los derechos humanos en el tercer mundo, y luego de puertas para dentro nos tragamos los derechos de las personas cercanas. Igual estamos hablando de acoger los que vienen en patera, y hacemos una bandera de solidaridad a los que vienen de afuera, mientras que en tu **grupo cercano y familiar hay personas a las que no aguantamos** y vamos a por ellas hasta machacarlas. Es un gran riesgo que esa solidaridad con los del tercer mundo se convierta en una pura ideología,

cuando no aplico esa misericordia y solidaridad con los más cercanos al lado nuestro. Es por tanto una llamada a que la defensa de los derechos humanos comience en nuestros círculos más concéntricos para que no sea un brindis al sol.